

Notas de reflexión teológica sobre la temática de la XXXVIII Semana de Estudios – CEFyT

Por Lic. Hno. Fernando Kuhn, cmf

Algunas premisas o... nuestro punto de partida

Decir Dios en nuestra época como comunidad eclesial que somos, nos invita a la renuncia a toda auto-referencialidad, saliendo kenóticamente de sí para cumplir la misión confiada por Cristo.

Este encarnatorio y kenótico salir de sí implica inculturación, pobreza y servicio.

Juan Pablo II utilizó el neologismo "inculturación" (CT 53), Benedicto en Aparecida afirmó que la opción por los pobres se fundamenta en la fe cristológica en Cristo pobre, en referencia a 2 Cor 8,9 (Discurso inaugural de Aparecida) sostenida por la otra mano del Padre, que es el Paráclito, sobre todo en los pobres "con Espíritu" (Ellacuría).

Estos temas son claves a la hora de plasmar nuestra inserción en el mundo actual y sus movimientos desde una mirada creyente. Podemos aplicar el modelo del poliedro (EG 236) que integra unidad y diferencias desde una eclesiología trinitaria, con protagonismo mayor del ES. (EG 116-117) en una perijóresis de las comunidades, identidades y personas.

Se rechaza el modelo de la esfera (EG 236) con equidistancia y sin diferencias por el del poliedro con confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. De esto surge una Iglesia como comunidad plural en un carácter intercultural del Pueblo de Dios.

Si la gracia supone la cultura (EG 115) traspone el modelo de la encarnación para actualizar la interpretación de la realidad.

Dentro de este marco, la opción por los pobres es teológica con mediaciones culturales, sociológicas, políticas y filosóficas con plasmación eclesiológica y pastoral (EG 198).

Un GPS para el camino. Nuestra axiomática.

Partimos de la pregunta ¿Cómo hablar, cómo decir Dios en este tiempo? ¿Qué Dios nos mueve y nos conmueve? A cada axioma que enunciamos le corresponde su viceversa.

Primero tendremos en cuenta que: **"El Dios revelado es el Dios escondido"**. Debemos evitar toda evidencia invasiva, toda imposición de un Dios "absoluto" que avasalla toda diferencia. Es el Dios escondido en los procesos, en las búsquedas, en los balbuceos...en esa misma lógica se movió Jesús con su clave nazarena.

En segundo término, consideramos que el **"El Dios conocido es el Dios incomprensible"**. Que conocerlo no es tener claridad doctrinal, aunque haya que reflexionar pero siempre desde la clave de articular realidad, iluminación y praxis (Mt 11, 25-27)

En tercer lugar creemos que el **"El Dios trascendente es el Dios inmanente"**, al que podemos llamar Abba, que se hace hermano de los procesos, que nos hace interiorizar todas las búsquedas y luchas.

Cuarto, decimos que **“Sólo Dios es Dios”** y no caemos en una tautología. Es lo que nos lleva a evitar toda identificación absoluta de lo humano con lo divino y a justificar ideológicamente nuestros pareceres e instituciones.

Quinto punto, el convencimiento que **“el Dios de la confianza es el Dios del temor”**. El Dios, a la vez, fascinante y tremendo nos genera las tremendas entrañas proféticas, buscadoras de ética, con tanta actualidad...pero que no deben hacernos perder la ternura, la caricia, el perdón.

Sexto punto, **“El Dios en quien creemos se relaciona con las personas y éstas a su vez con él”**. En el principio está la relación. Creemos en un Dios que está permanentemente en relación, y bajo esta categoría nos situamos.

Por último pues, **“El Dios de la belleza se nos muestra en reversos de dolor”**. De ahí nace un compromiso que es profundamente estético. La belleza separada de la “fealdad” genera una teología alejada de la realidad.

Nuestro destino: la utopía de ser Iglesia de los pobres, Iglesia pobre e Iglesia para los pobres

Al final de la 1ª sesión del Concilio, el Card. Lercaro propuso una Iglesia, sobre todo de los pobres. A pesar de todo el tema no tuvo tanta fuerza en el Concilio.

El compromiso de algunos padres conciliares con el “Pacto de las Catacumbas” lo mantuvo vivo (40 padres con el respaldo de más de 500 obispos).

Pedro Trigo dirá que:

- La Iglesia los tiene como destinatarios/ interlocutores preferidos.
- Los pobres se sienten en la Iglesia como en casa.
- Los pobres son sujetos de su vida y misión.

El tercer punto es el más débil (pero aparece como meta según EG 198).

La lucha por la justicia y el compromiso por los pobres son constitutivas de la evangelización como misión de la Iglesia. EN 21 habla de estrechísimos vínculos pero sin definir, en cambio RH 15 hablará de un elemento esencial de su misión.

Esto se hace más explícito con Francisco en EG 182 – 183. Ver “nadie puede exigirnos relegar la religión a la secreta intimidad de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que interesan a los ciudadanos” (EG 183).

No es fácil dar una palabra única y universal (EG 184) y aquí es importante la descentralización y dar la palabra a las comunidades locales (EG 16).

Iglesia para los pobres e inclusión social

Aquí haremos referencia a la exclusión de los excedentes: personas, naciones y hasta continentes (EG 186-187). Lo cual requiere no sólo gestos sino voluntad política hasta el fondo (EG 205).

Con un amor omnicomprendivo que comprenda al pobre desde su misma cultura y librando la batalla no sólo para el cambio estructural sino para el cambio cultural. (EG 195, 199).

Los movimientos populares, nuevo signo de los tiempos. Representan a los pobres como sujetos colectivos activos (cfr. EG 122 y el Discurso de Francisco en Roma, 28/10/14). En ellos no se refleja sólo el dolor de la cruz de sus sufrimientos sino también los destellos de Pascua que es su compromiso. En Bolivia los llamaré poetas sociales. Aquí radicará el discurso sobre las tres "T".

Estas afirmaciones conllevan el No de la denuncia tal como lo señala Codina. También el mensaje y vida de Jesús de Nazaret quedarían incompletos o incluso falsificados si las bienaventuranzas y su predilección por los pobres y pequeños no se completasen con sus críticas a escribas y fariseos, con sus "ay de los ricos", con la expulsión de los mercaderes del templo que fue el detonante de su pasión y muerte en cruz: "No se puede servir a Dios y al dinero"

Francisco denuncia proféticamente:

- No a una economía de la exclusión y la inequidad,
- no a una economía sin rostro humano,
- no a un sistema social y económico injusto
- no a una globalización de la indiferencia, no a la idolatría del dinero, etc.

En el fondo Francisco actualiza el mandamiento de no matar y defender el valor de la vida humana, desde el comienzo hasta el final. Francisco actualiza la pregunta de Yahvé a Caín: "¿Dónde está tu hermano?"

Pero junto a esta denuncia profética de nuestra sociedad, Francisco critica también actitudes de los cristianos y de la Iglesia contrarias al evangelio: No a la mundanidad espiritual, no a la acedia (o apatía) pastoral, no al pesimismo estéril, no a los profetas de calamidades, no a los desencantados con cara de vinagre, no a los cristianos tristes con cara de funeral o de cuaresma sin Pascua, etc.

Detrás de estos "No" de Francisco se dibuja una imagen realmente evangélica de la Iglesia y el deseo de un mundo mejor, más justo e igualitario, más cercano al Reino de Dios. La alegría de Francisco no es una alegría mundana ni fruto de un temperamento optimista, sino que es la alegría que brota del evangelio de Jesús muerto y resucitado y de la fuerza vivificadora de su Espíritu: "No nos dejemos robar la esperanza".

Francisco exhorta al cuidado de los más frágiles de la tierra. La amenaza se remite al paradigma tecnocrático (LS 101 – 114). Sumando a esto, toda la riqueza de LS 137 y otros textos sobre una mirada ecológica integral.

El papa sostiene claramente: "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental" (LS 139). LS también afirma que esta crisis afecta más a los pobres que a la gente rica: existe una "íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta" (LS 15). Esta mirada integral es un gran aporte en el mundo de los movimientos ambientales y sociales, donde por mucho tiempo se han enfatizado las tensiones entre ambos. No se puede hablar de la prioridad del desarrollo por sobre la protección de la naturaleza para superar la inequidad. Ni se puede tomar la protección de la naturaleza como más importante que el tema de la justicia social, porque son temas profundamente interconectados.

Finalmente, los pobres están llamados a ser sujeto eclesial, pero no de puertas adentro:

- Para experimentar una comunidad que no los excluye, de puertas abiertas, circulatorias.
- Para testimoniar su pasaje del anonimato, del ser "no personas" a tener identidad plena.
- A poder anunciar, desde su experiencia sin temer a ser "ninguneados".
- A poder abrirse en servicio, de ser muchas veces asistidos a gestionar la solidaridad y la liberación.
- A poder celebrar su fe incorporando sus códigos y su cultura.

Conclusión como poema

(De las coplas del payador perseguido de Atahualpa Yupanqui)

"Cantor que cante a los pobres
Ni muerto se ha de callar,
Pues ande vaya a parar
El canto de ese cristiano
No ha de faltar el paisano
Que lo haga resucitar."

Fernando Kuhn cmf.

01 -09-2017